

## Que se queden allá. El gobierno de México y la repatriación de mexicanos en Estados Unidos (1934-1940)\*

---

En el contexto del empeoramiento de relaciones entre México y Estados Unidos en cuanto a la permanencia de trabajadores mexicanos indocumentados se refiere —reflejado en varios frentes como son: la construcción de un muro en una amplia porción de la frontera entre los dos países, la negación de la legislatura norteamericana a regularizar la situación de los indocumentados, el aumento de detenciones y vejaciones en ciertas partes de la Unión Americana, entre otras cosas—, la aparición del libro de Fernando Alanís es muy oportuna. Aun cuando el objeto de su investigación se ubica en la década de 1930 y específicamente se aboca al sexenio de Lázaro Cárdenas, varias de las reflexiones que surgen a lo largo del libro tienen tal vigencia que son útiles para pensar los procesos contemporáneos.

El autor se propone cuestionar la política elaborada por el presidente Cárdenas ante la posibilidad de un retorno masivo de mexicanos del país vecino, tal y como había sucedido a

principios de los años veinte, y más aún, de 1929 hasta aproximadamente 1935.<sup>1</sup> Ambos sucesos se relacionaban con recesiones económicas en la Unión Americana, que se tradujeron en discursos que dibujaban a los trabajadores mexicanos, residentes o no, como un lastre para la sociedad estadounidense pues restaban trabajos a los habitantes nacionales y representaban una pesada carga para los sistemas de beneficencia.

No obstante la relativa mejoría de la economía norteamericana durante la administración de Franklin D. Roosevelt con la aplicación de políticas de corte keynesiano, había cierto temor en las esferas públicas de México de que pudiera suceder otra ola de expulsiones masivas de mexicanos. Las cifras que presenta Alanís muestran claramente que no sucedió tal cosa, aun cuando se registró oficialmente un ligero aumento de repatriaciones en 1938 ante una pequeña recesión, antes de que la Unión Americana entrara de lleno en la reorganización de su econo-

\* Fernando Saúl Alanís Enciso, *Que se queden allá. El gobierno de México y la repatriación de mexicanos en Estados Unidos (1934-1940)*, El Colegio de la Frontera Norte/El Colegio de San Luis, Tijuana, 2007, 346 pp.

<sup>1</sup> Véase Francisco E. Balderrama y Raymond Rodríguez, *Decade of Betrayal: Mexican Repatriation in the 1930s*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1995.

mía en torno a la producción bélica, primero en apoyo a los países aliados y luego por su propia entrada a la conflagración. Esa vuelta dio paso a la contratación de mexicanos bajo el acuerdo *Bracero*.

Alanís asevera que muchos autores han sostenido que Cárdenas impulsó acciones importantes y de grandes dimensiones para enfrentar la eventualidad de repatriaciones cuantiosas. Sin embargo, este autor quiere rebatir tal tesis. De manera convincente nos señala las distintas fases de la política de la administración cardenista que, a fin de cuentas, se resumía a acciones muy limitadas: la repatriación cautelosa de desamparados y enfermos y, por medio de una selección, la repatriación de mexicanos de Texas para la conformación de la colonia agrícola 18 de Marzo, en las inmediaciones de Matamoros, Tamaulipas. Se emitieron muchas señales discursivas de cómo se ayudaba a los paisanos en apuros en Estados Unidos, mientras que las acciones concretas y las aportaciones del presupuesto eran magras.

El autor sitúa esta brecha entre discurso y praxis en el contexto de una serie de acontecimientos y dificultades de distinta naturaleza. Por un lado, no se podía contemplar seriamente el estímulo positivo de la repatriación ya que la misma economía mexicana estaba pasando serios apuros, especialmente a partir de la nacionalización de la

industria petrolera. Sin embargo, el gobierno mexicano se veía obligado a dar un golpe de nacionalismo ante las críticas que le hacían a Cárdenas por su apoyo a la inmigración de refugiados españoles: se le planteaba la pregunta retórica: ¿cómo es posible que entren a México extranjeros con toda las facilidades, mientras paisanos mexicanos sufren vejaciones durante su estancia en Estados Unidos? Con tal de atacar a la administración cardenista, la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio e Industria, por medio del periódico *Excelsior*, “consideró que el arribo de españoles agravaría la situación general del país, y que el favor que se les hacía a los exiliados sería mejor emplearlo en beneficio de los mexicanos que deseaban repatriarse” (pp. 219-220).

A fin de cuentas, atrapado entre fuegos cruzados, Cárdenas tuvo que diseñar una política de migración de claro corte propagandístico pero que no podría aplicarse, excepto en casos de extrema urgencia. Con toda claridad se ven estos imperativos en una extensa sección del libro que relata las actividades del subsecretario de Relaciones Exteriores, Ramón Beteta, quien hizo un recorrido por el sur de Estados Unidos, comenzando en el estado de Texas para terminar en el de California, es decir, en las dos entidades con las mayores concentraciones de trabajadores mexicanos, legales o indocumenta-

dos. En Texas se entrevistó con los cónsules mexicanos, con autoridades civiles y con agrupaciones de mexicanos en el estado con el fin de que se fueran preparando grupos de trabajadores que quisieran regresar a México: de preferencia serían agricultores, inclusive que tuviesen implementos de trabajo y transporte; en México recibirían tierras en una colonia y una serie de apoyos materiales y monetarios para facilitar sus inicios en la apertura de terrenos en la zona de riego del bajo Río Bravo. De allí se trasladó a California, donde toda mención sobre promover la repatriación desapareció y, al contrario, Beteta se concentró más que nada en discutir las formas para asegurar que no hubiera un desplazamiento de dimensiones considerables hacia México.

Con este cambio radical de discurso de parte de Beteta, quedaba perfectamente dibujada la esencia de la política cardenista: habría una repatriación controlada, selectiva y de reducidas dimensiones. Su aplicación iba a requerir de relativamente pocos recursos fiscales. La Colonia 18 de Marzo, que albergó los repatriados de Texas, fue, si su sobrevivencia así la califica, un éxito: para 1940 había 930 colonos (p. 294), según nos relata Alanís, en las más lamentables condiciones de abandono, no obstante lo cual persiste la comunidad hasta la fecha.<sup>2</sup> Algunos

<sup>2</sup> Aun cuando haya un discurso político que dé sustento a una colonización, su éxito y sobrevivencia

otros intentos de enraizar a retornados en zonas despobladas no fueron tan favorecidos ni exitosos. De mucho mayor prioridad era el desarrollo de la Reforma Agraria, hacer efectivos las promesas de tierras y riego para los campesinos en México, más que promover seriamente un retorno de trabajadores que vivían en el exterior.

Podría decirse que el relato que narra este libro es extraño: decir lo que no pasó, que no hubo una real promoción de repatriación de mexicanos que trabajaban en Estados Unidos. Pero ahí radica el valor del texto: descubrir la distancia entre discurso y acción. Más allá del periodo específico de la administración cardenista, mucho de lo que dice este libro tiene pertinencia para otros momentos, incluida la situación que vivimos a partir de principios de la década de 2000. El miedo que existe en las esferas políticas de que ocurra una repatriación masiva o una limitación a los flujos de emigrantes, siempre está presente. Esos temores aumentan precisamente cuando hay señales de una desaceleración económica en Estados Unidos, misma que se traduce en actos xenofóbicos y discursos en

es, a menudo, consecuencia de los esfuerzos de los colonos y no de una justa aplicación de todo lo prometido. Para un caso lejano pero similar, tenemos la hoy boyante comunidad de San Rafael, Veracruz, que, a mediados del siglo XIX, estaba a punto de extinguirse. Véase David Skerritt, *Colonos franceses y modernización en el Golfo de México*, col. Historias Veracruzanas, núm. 8, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1995.

contra de los inmigrantes, entre ellos, los mexicanos; lo que complica ese tipo de desliz es que el descenso de actividad económica en Estados Unidos normalmente se refleja en un proceso similar en la situación mexicana y, por lo tanto, se reproducen las condiciones que ponían a Cárdenas ante un dilema, es decir, cómo atender las necesidades de los nacionales que están fuera del país antes que las de los habitantes que no migraron.

De tal forma, el libro de Alanís nos presenta un panorama de los dilemas políticos que plantea la migración masiva de mexicanos a Estados Unidos, especialmente en momentos críticos que podrían tener como desenlace el retorno de un considera-

ble contingente de trabajadores sin muchas esperanzas en su tierra natal.

Un comentario final sobre la producción del libro: lamentablemente, el Colegio de la Frontera Norte no prestó mucha atención en su proceso de edición y se nota la premura con que el texto fue publicado (por ejemplo, hay muchas palabras partidas con guión a mediados de un renglón, lo cual dificulta la lectura, y la impresión de dos mapas deja mucho que desear, por lo cual son poco útiles al lector).

*David Skerrett Gardner*  
 Instituto de Investigaciones  
 Histórico-Sociales,  
 Universidad Veracruzana